

POR LA AUTORA DE LA SERIE BESTSELLER
INTERNACIONAL LA SELECCIÓN

La
Prometida

KIERA CASS

La prometida

Kiera Cass

Traducción de Jorge Rizzo

PENGUIN RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL SA DE CV

Rocaeditorial

La prometida

Título original: *The Betrothed*

Primera edición en España: junio de 2020

Primera edición en México: julio de 2020

D. R. © 2020, Kiera Cass

D. R. © 2020 de esta edición: Roca Editorial de Libros, S. L.

Av. Marquès de l'Argentera 17, pral.

08003 Barcelona

actualidad@rocaeditorial.com

www.rocalibros.com

D. R. © de la traducción: 2020, Jorge Rizzo

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

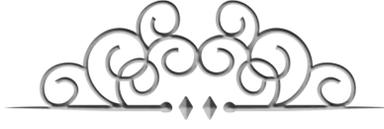
ISBN: 978-841-824-931-0

Impreso en México – *Printed in Mexico*

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Para el gamberro de mi hermano, Gerad.
Que iba a llevarme por el Serengeti.
Eso decía.

PENGUIN RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL SADECSA



De las
CRÓNICAS DE LA HISTORIA DE COROAZO
LIBRO 1

Así pues, coroanos, seguid la ley,
porque si infringimos una, las infringimos todas.



PENGUIN RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL SA DE CV

Era esa época del año en que los días aún comienzan con escarcha. Pero el invierno ya estaba yéndose y las plantas empezaban a florecer, y la promesa de una nueva temporada me llenaba de emoción.

—He soñado con la primavera —suspiré, mirando por la ventana a los pájaros, que revoloteaban con el cielo azul de fondo.

Delia Grace me anudó la última de las cintas de mi vestido y me llevó al tocador.

—Yo también —respondió ella—. Torneos. Hogueras. El Día de la Coronación se acerca.

Su tono dejaba claro que yo tendría que estar más excitada que cualquier otra muchacha de mi edad, pero aun así tenía mis reservas.

—Supongo.

Notaba su exasperación en el movimiento de las manos:

—¡Hollis, está claro que serás la pareja de su majestad y que le acompañarás en las fiestas! No sé cómo puedes estar tan tranquila.

—Demos gracias a las estrellas de que este año contamos con la atención del rey —dije, manteniendo un tono comedido mientras ella me recogía el cabello en una trenza—, o esto sería más aburrido que un funeral.

—Dices eso como si el cortejo fuera un juego —comentó, sorprendida.

—Es un juego —insistí—. Él se irá muy pronto, así que más vale que disfrutemos de esto mientras podamos.

Miré al espejo y vi que Delia Grace se mordía el labio, sin levantar la vista de la tarea que tenía entre manos.

—¿Pasa algo? —pregunté.

Ella reaccionó enseguida y esbozó una sonrisa.

—En absoluto. Es que me asombra que te muestres tan indiferente con el rey. Creo que ves en él algo más que sus atenciones.

Bajé la cabeza, haciendo tamborilear los dedos sobre el mostrador. Me gustaba Jameson. Estaría loca si no fuera así. Era guapo y rico, y, por Dios Santo, era el rey. También bailaba bastante bien y era muy ameno, siempre que estuviera de buen humor. Pero yo no era tonta. Le había visto ir de chica en chica durante los últimos meses. Había habido al menos siete, incluida yo, y eso contando solo las de la corte, a las que todo el mundo conocía. Disfrutaría de aquello todo lo que pudiera y luego aceptaría cualquier botarate que mis padres escogieran para mí. Al menos siempre podría recordar estos días cuando me convirtiera en una vieja dama aburrída.

—Aún es joven —respondí por fin—. No creo que se quiera comprometer con nadie hasta que lleve unos años más en el trono. Además, estoy segura de que esperan que celebre un matrimonio del que pueda sacar algún beneficio político. En ese aspecto, yo no tengo mucho que ofrecer.

Alguien llamó a la puerta. Delia Grace fue a abrir, con la decepción aún grabada en el rostro. Estaba claro que todavía pensaba que yo tenía alguna posibilidad, y al momento me sentí culpable por poner tantas trabas. En la década que llevábamos siendo amigas, siempre nos habíamos apoyado la una a la otra, pero ahora todo era diferente.

Como damas de la corte, nuestras familias tenían doncellas. Pero las nobles de mayor rango y la realeza contaban con damas de compañía. Las damas de compañía más que criadas eran

confidentes, asesoras, acompañantes... Lo eran todo. Delia Grace estaba adoptando el papel de alguien a quien yo aún no tenía derecho, convencida de que en cualquier momento lo tendría.

Ella significaba para mí más de lo que podía decir, más de lo que podía gestionar. ¿Qué es una amiga, sino alguien que te cree capaz de más de lo que realmente está a tu alcance?

Volvió con una carta en la mano y un brillo en los ojos.

—Tiene el sello real —dijo, dándole la vuelta—. Pero, dado que no nos importa lo que piense de ti el rey, supongo que no tenemos ninguna prisa por abrirla —bromeó.

—Déjame ver —dije. Me puse en pie y le tendí la mano, pero ella enseguida escondió la carta con una muñeca—. Delia Grace, demonio de mujer, ¡dámela!

Ella dio un paso atrás; una décima de segundo después estaba persiguiéndola por mis aposentos, las dos muertas de la risa. Conseguí arrinconarla dos veces, pero ella siempre era más rápida, y lograba escabullirse por cualquier hueco antes de que pudiera ponerle la mano encima. Estaba casi sin aliento de tanto correr y reír cuando por fin conseguí agarrarla por la cintura. Ella estiró el brazo, poniendo la carta lo más lejos posible de mi alcance. Habría podido arrancársela de la mano, pero, en el momento en que me estiraba para alcanzarla, se abrió de golpe la puerta que comunicaba mis aposentos con los de mi madre, que apareció en la estancia.

Hollis Brite, ¿es que has perdido la cabeza?

Delia Grace y yo nos separamos, poniendo las manos tras la espalda y haciendo una rápida reverencia.

—Se os oía gritando como animales a través de las paredes. ¿Cómo vamos a encontrarte un pretendiente a tu altura si insistes en comportarte así?

—Lo siento, madre —murmuré con tono compungido.

Hice acopio de valor y la miré. Estaba allí de pie, con el gesto de exasperación en el rostro que solía poner cada vez que me hablaba.

—La hija de los Copeland se comprometió la semana pasada, y los Devaux también están en conversaciones. Y tú sigues comportándote como una niña.

Tragué saliva, pero Delia Grace nunca había sido de las que se callan.

—¿No cree que es un poco pronto para buscarle un prometido a Hollis? Tiene tantas posibilidades como la que más de conquistar el corazón de rey.

Mi madre hizo un esfuerzo por contener una sonrisita condescendiente.

—Todos sabemos que el rey tiende a divagar. Y Hollis no está hecha para ser reina, precisamente. ¿No te parece? —preguntó levantando una ceja, desafiándonos a que le lleváramos la contraria—. Además, ¿de verdad crees que tú estás en posición para hablar sobre el potencial de nadie?

14 Delia Grace tragó saliva y adoptó una expresión pétrea. Ya le había visto ponerse esa máscara un millón de veces antes.

—Pues ahí lo tienes —concluyó mi madre. Ahora que había dejado clara su decepción, dio media vuelta y se fue.

Suspiré y me giré hacia Delia Grace.

—Lo siento.

—No es nada que no haya oído antes —reconoció, entregándome por fin la carta—. Y yo también lo siento. No quería meterte en ningún lío.

Le cogí la carta de las manos y rompí el lacre.

—No pasa nada. Si no fuera esto, sería otra cosa.

Ella puso una cara que dejaba claro que tenía razón. Leí la nota.

—Oh, cielos —dije, llevándome una mano a la melena alborotada—. Voy a necesitar que me ayudes a peinarme otra vez.

—¿Por qué?

Sonreí y agité la carta como si fuera una bandera que ondeara al viento.

—Porque hoy su majestad desea contar con nuestra presencia en el río.

—¿Cuántas personas crees que habrá? —le pregunté.

—¿Quién sabe? Le gusta rodearse de mucha gente.

Fruncí los labios.

—Es cierto. Me gustaría tenerlo para mí a solas, aunque solo fuera una vez.

—Dijo la chica que insiste en que esto no es más que un juego.

La miré, y ambas sonreímos. Esa era Delia Grace: siempre parecía saber más de mí de lo que yo misma habría reconocido.

Giramos la esquina del pasillo y vimos que las puertas ya estaban abiertas, dando la bienvenida al sol de primavera. El corazón se me aceleró cuando vi el manto rojo con remates de armiño cubriendo la espalda de una figura delgada pero fuerte al final del pasillo. Aunque no lo tenía de cara, su simple presencia bastaba para que flotara en el aire una sensación cálida, como un cosquilleo.

Me agaché en una profunda reverencia.

—Majestad.

Y vi un par de brillantes zapatos negros que se giraban hacia mí.